



**7 de Agosto de 2.010**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi luz, en vuestras almas.

Gracias pequeños, una vez más, por estar aquí conmigo pidiendo por los pobres pecadores. ¡Cuánto tenéis que pedir, hijos míos!, ¡cuánto tenéis que pedir...!

Vosotros, ya os lo he dicho, sois la sal de la tierra y tenéis que salarla porque también sois sacerdotes, hijos míos. Tenéis que ir por el mundo llevando el Evangelio de mi Hijo. Hoy el mundo se está destronando porque Satanás está aquí, en el mundo, haciendo estragos a toda la humanidad. Engaña mucho, hijos míos, es un mentiroso, es malo y él se está llevando a muchas almas a su redil. Por eso vosotros tenéis que ser astutos y tenéis que hacer mucha penitencia, mucha oración, muchos ayunos. Buscad el aroma de mi Hijo, el que no engaña, el que da la luz, el que da la salvación.

Quiero que este mes meditéis Corintios; a mi pequeño Pablo, así os llenaréis de esas enseñanzas, de la palabra de vuestro Dios, mi Dios.

Mirad, hoy vengo llorando, hijos míos. Mi hijo me está viendo, me está viendo que vengo toda vestida de luto. De luto, hijos míos, y llorando por tantos pecados que comete el hombre, el hombre perverso. El hombre no quiere mirar a su Dios, el hombre esconde a su Dios y el hombre quiere hacerse su dios. El hombre está haciendo zanjas para meterse en ese hoyo del que nunca saldrá si no tiene y pide perdón a su Dios.

¡Ay, hijos míos!, ¿cómo no va a llorar mi corazón con tantos sacrilegios, tanto odio, tantas mentiras?. Mi Dios, vuestro Dios, hizo al hombre puro pero el hombre por su soberbia

cayó en sus vanidades. Y hoy sigue el hombre en sus vanidades y no ve a su Dios que es la perfección total, el Creador de todo, la Sabiduría, la Potencia, el Cielo, hijos míos.

Vosotros trabajad... trabajad todos juntos. Allí donde haya odio, poned amor. Allí donde vosotros veáis que los hombres se matan, poneos de rodillas y rezad por ellos. Rezad mucho, hijos míos. El hombre necesita oración porque, como dije al principio, está dando la espalda a su Dios.

Pronto veréis el silencio de la Iglesia, hijos míos, ya está. ¡Cuántos hijos míos no llevan sus ministerios como mi Hijo quiere! ¡Cuánto derrumbe, cuánta maldad hay en ellos, cuánta envidia, cuántos rencores!. ¡Ay mi Iglesia, ay mi Iglesia...! 2060, 2060... Tú lo estás viendo, hijo mío, pero es un secreto que no se puede revelar, como tantos hijos míos en el mundo ya lo saben. Si el hombre no ora, se pone de rodillas y pide perdón a su Dios, será terrible, hijos míos, horrible. Vendrán los días de tinieblas, las cruces en las casas... Habrá 3 ó 4 y 1 ó 2 se lo llevarán y otros se quedarán. Se repite la historia, hijos míos, porque estáis en la historia todavía del pecado y si los hombres no remedian el pecado vendrán catástrofes y guerras sangrientas. Ya os dije hace tiempo que no era normal tanta catástrofe seguida: fuegos, terremotos, guerras... Los hombres se sientan para hacer la paz y luego hacen la guerra por el oro, el poder, la soberbia...

Hijos míos, ¡alerta! Pedid mucho por vuestra España, mucho. Ya lo pedí hace tiempo y ahora lo vuelvo a pedir: pedid por España, hijos míos, por sus gobernantes, también por los gobernantes de la Iglesia. ¡Ay de aquellas hijas mías que están abortando y quieren abortar!, Crímenes que llegan a la bóveda del Cielo. Mi Hijo sujeta los brazos de su Padre para no aplastar al mundo. Llorad por esas almas, llorad conmigo por tantos pecados de la humanidad.

Yo soy Luz y vengo a dar Luz y soy, hijos míos, Consuelo para el mundo; por eso quiero que vengáis a mi Corazón para yo daros Consuelo. Venid a este lugar, a mi casa de amor, a Faro de Luz. Esto será grande, hijos míos, pero tenéis que trabajar, trabajar, trabajar mucho y pedir al Cielo, a mi Dios vuestro Dios por este lugar al que Yo vengo y pongo mis Pies. Es mi casa, como la casa de tantos santos que están conmigo y de miles de ángeles. Esta Sierra es Sierra de Luz y si Yo escogí esta Sierra y este lugar es para que los hombres vengan a la conversión.

Hijos míos, id al Sagrario, id mucho al Sagrario, estad con mi Hijo. Mi hijo es la Bondad,

la Vida, el Poder, la Salvación. Confesad más a menudo, oíd la Santa Misa, como vosotros decís en la tierra, todos los días. Confesad, hijos míos, confesad y convertíos todos los días. Pedid perdón a vuestro Dios, mi Dios y veréis qué felices. Veréis, hijos míos, que Dios, mi Dios, vuestro Dios, llenará vuestros corazones y os sellará con sus brazos vuestras almas.

Caminad, hijos míos, amaos y a aquellos hermanos con los que tengáis alguna cosa, id a darles el abrazo de amor y pedíos perdón unos a los otros porque en el Cielo entra la pureza de alma, las negruras se las lleva Satanás. Él está haciendo estragos a muchos hijos, por eso está sellando con su numero infernal 666.

¡Cuántas cosas tenéis que ver...! Pero si sois listos, hijos míos, y amorosos de vuestro Dios, mi Dios, Él os llevará en volandas y os llevará a otros lugares para que no paséis y veáis esas calamidades y estas cosas que van a suceder.

Recogeos en oración, haced grupos... Grupos, porque pronto, hijos míos, muchas Iglesias serán cerradas y tendréis que hacer aquello que hicieron los primeros cristianos.

Hoy no hay amor entre los hombres. Hoy, al hombre, lo mismo le da casarse o no casarse, pero la mayoría prefiere, como vosotros decís en la tierra, lo civil. Al coger lo civil, hijos míos, ¿dónde está su Dios? Esos hijos que nacerán, al no tener el entendimiento del Evangelio de mi Hijo, serán hombres y mujeres del Demonio porque no les importará ni adorarán a su Dios. Por eso, ¡alerta humanidad!, ¡alerta, hijos míos!. A vosotros os toca, los que tenéis fe, pedir por los pobres pecadores y por la conversión del mundo.

Hijos míos, ahora Yo os doy la bendición pero como siempre os la da mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

No os olvidéis, hijos míos: Sagrario, Sagrario, Sagrario... Pedidme, hijos míos, aquí estoy. Soy Consuelo de vuestras almas y Madre de todos los hombres.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*